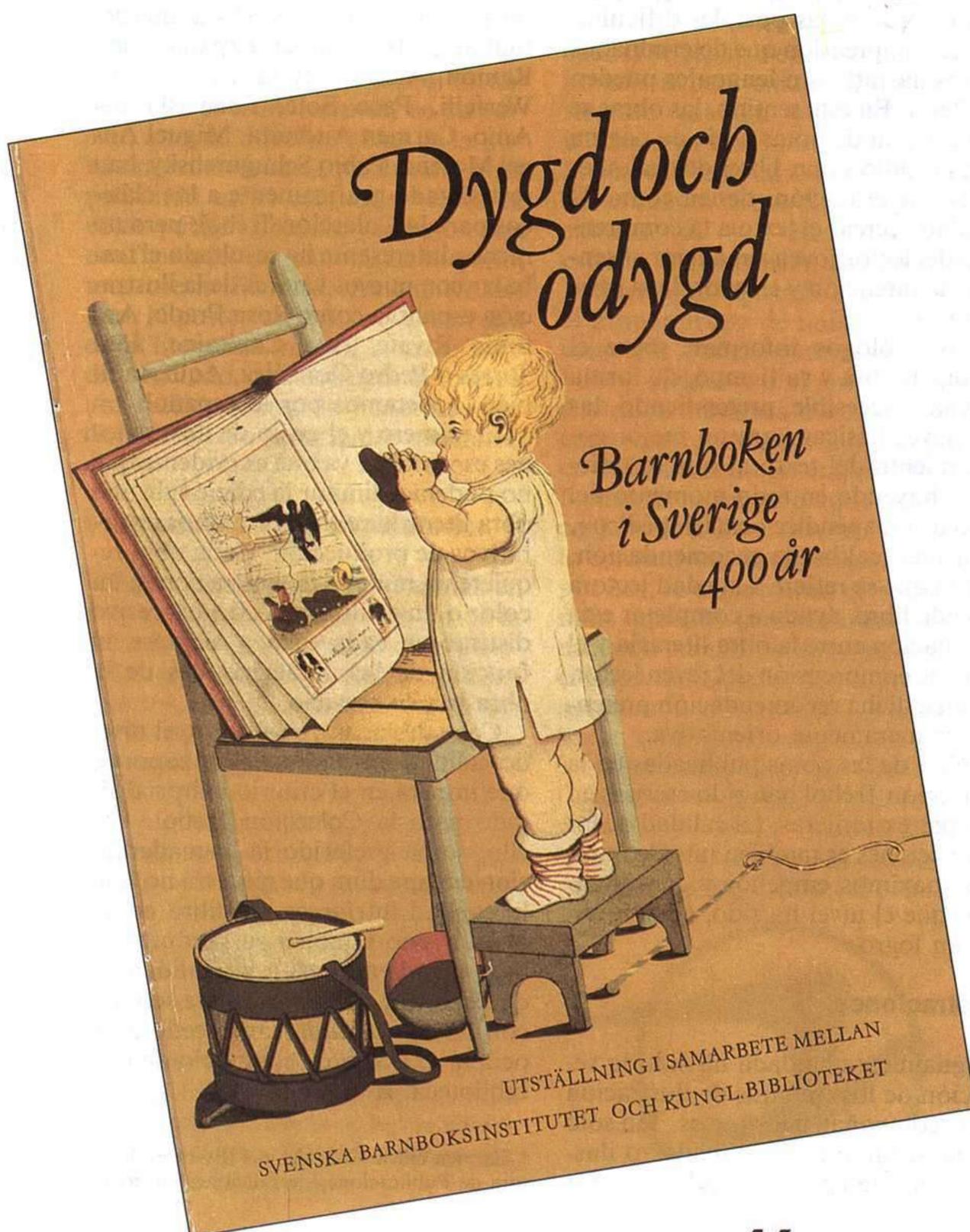


INTERNACIONAL

Suecia: 400 años ante el espejo

por Isabel Carbajal*



A lo largo de 1991, Suecia celebró el 400 aniversario de la aparición del primer libro infantil en sueco, Espejo para una muchacha hermosa y amable, publicado en 1591. La fecha ha dado pie a celebraciones de distinto tipo, entrelazadas con reflexiones sobre la historia y la actualidad de la literatura infantil en Suecia.



ANNA-CLARA TIDHOLM.

Durante 1991, Suecia celebró el 400 aniversario del libro infantil en sueco con exposiciones, días del libro infantil, encuentros entre niños y escritores, ediciones especiales de revistas y estudios, y reediciones de libros... Además de ello, algunos profesionales del ramo han aprovechado para dar un repaso a la historia de la literatura infantil sueca, que en más de una ocasión ha sido pionera, y refle-

xionar sobre las fuerzas que hoy operan en el libro infantil. Nosotros vamos a hacerlo aquí.

Un espejo ejemplar

«Los mayores dicen que nosotras, las niñas, nacemos enfermizas, holgazanas y maliciosas. Tenemos que aprender a ser calladas, aplicadas y buenas, a comer y beber menos y a no dormir tanto por la mañana. Pode-

mos aprender a leer, pero no a escribir, porque entonces, dicen los mayores, nos pasaríamos todo el tiempo escribiendo cartas de amor.»

En este tono nacía la literatura infantil sueca hace 400 años. *Espejo para una muchacha hermosa y agradable*, se titulaba el libro, en realidad una traducción del alemán dedicada en 1591 a Katarina, la hija de seis años del futuro rey Carlos IX. Se trataba de educar a los niños de clase alta y



LUCIE LUNDBERG.

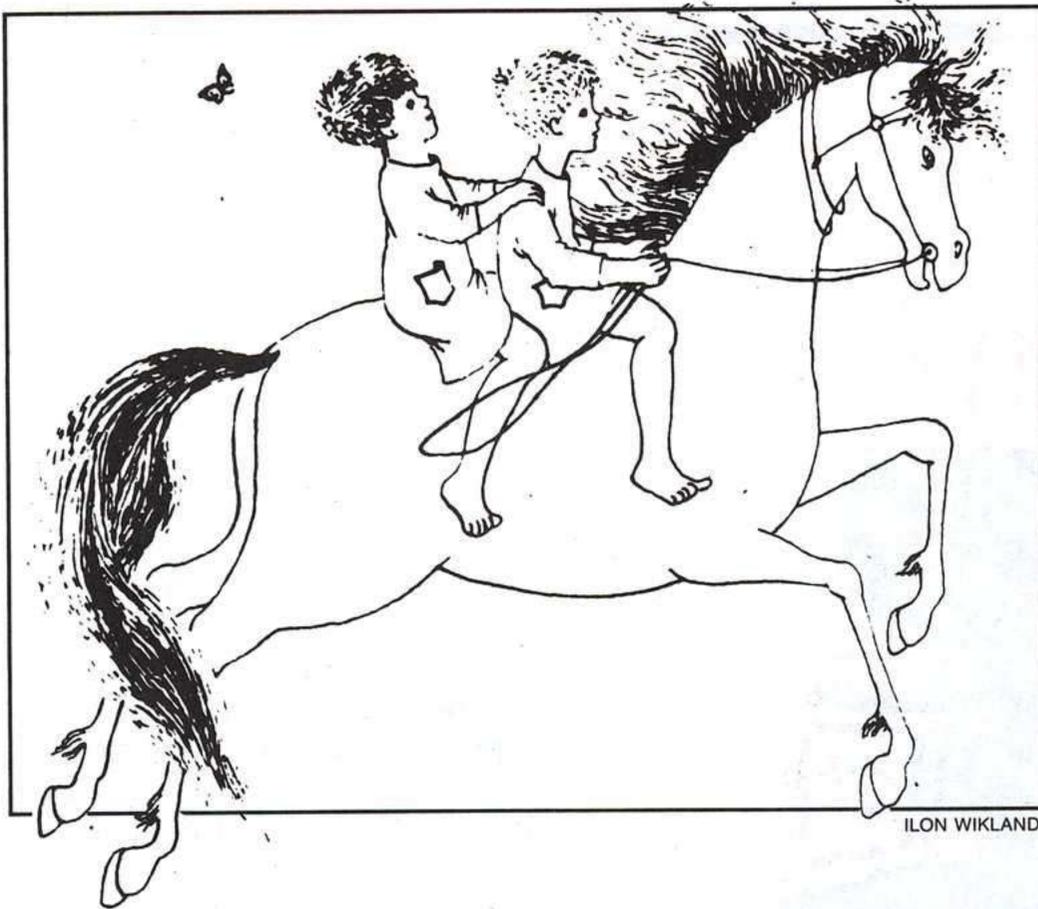
el afán de divertir era nulo, pero en los ejemplos de lo que era una niña buena o mala puede verse la semilla de una técnica narrativa infantil.

Durante tres siglos, los niños suecos que tenían el privilegio de los libros siguieron recibiendo a través de ellos reglas de comportamiento y educación religiosa. Sólo a finales del siglo XIX surgirían los primeros brotes de una literatura infantil de rasgos típicamente suecos, en la que los libros respondían a las necesidades de los niños, y no a las de los adultos.

Los libros de imágenes de Otilia Adelborg y, sobre todo, Elsa Beskow, abren el siglo de oro de la literatura infantil sueca, utilizando ricamente el folclore y la naturaleza del país. Los profesores de las Escuelas Primarias realizan campañas para la promoción de la lectura —la primera biblioteca con literatura infantil no se abriría hasta 1911—, y en 1900, la influyente Ellen Key publica *El siglo de los niños*, un manifiesto en el que, siguiendo las corrientes pedagógicas internacionales, aboga por la importancia de la estética —el arte, la literatura— en la educación. Esta primera época dorada culmina con el encargo de un libro de geografía sueca para niños hecho a la escritora Selma Lagerlöf. *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* pasaría a ser mucho más que geografía.

Un espejo nuevo

El período entre 1910 y 1940 es una época de conservadurismo y retrospectión. Pero tras la guerra, el desarrollo de la psicología infantil —Russell, Neill— y también la prosperidad económica derivada de la neutralidad, van a propiciar una nueva época dorada y el nacimiento del libro infantil moderno. Tras la renovación se esconde, en primer lugar, el nombre de Astrid Lindgren, con su riqueza de géneros y su maestría psicológica y literaria. Pero a su lado surgen nombres como el de Lennart Hellsing, el



ILON WIKLAND.



ILON WIKLAND.

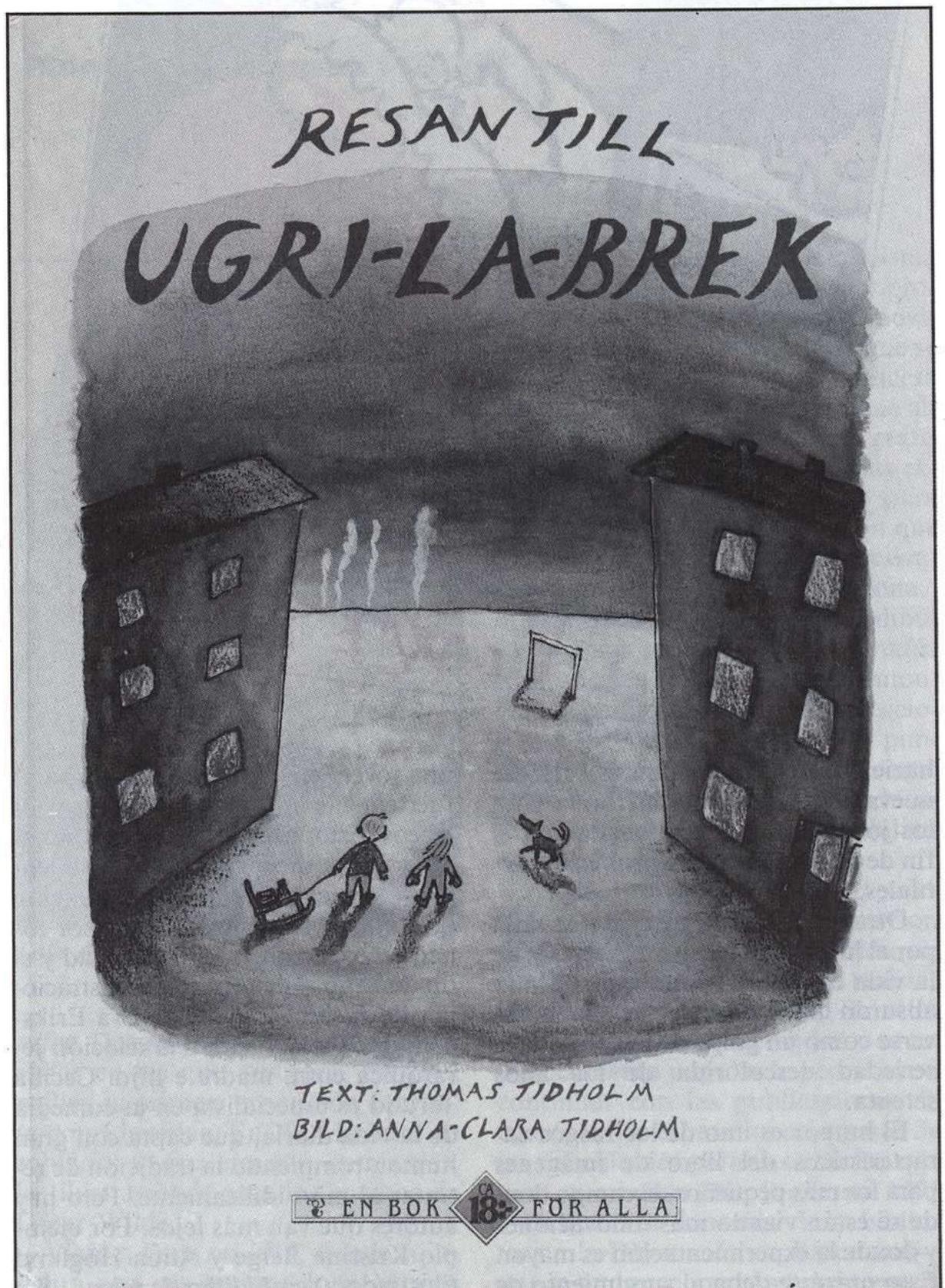
gran renovador de la poesía para niños, o Tove Jansson, que trabaja con la interacción entre texto e ilustración. En general, la literatura de los años cuarenta se caracteriza por la apertura temática —aparecen los primeros relatos del niño de ciudad, por ejemplo— y la experimentación formal.

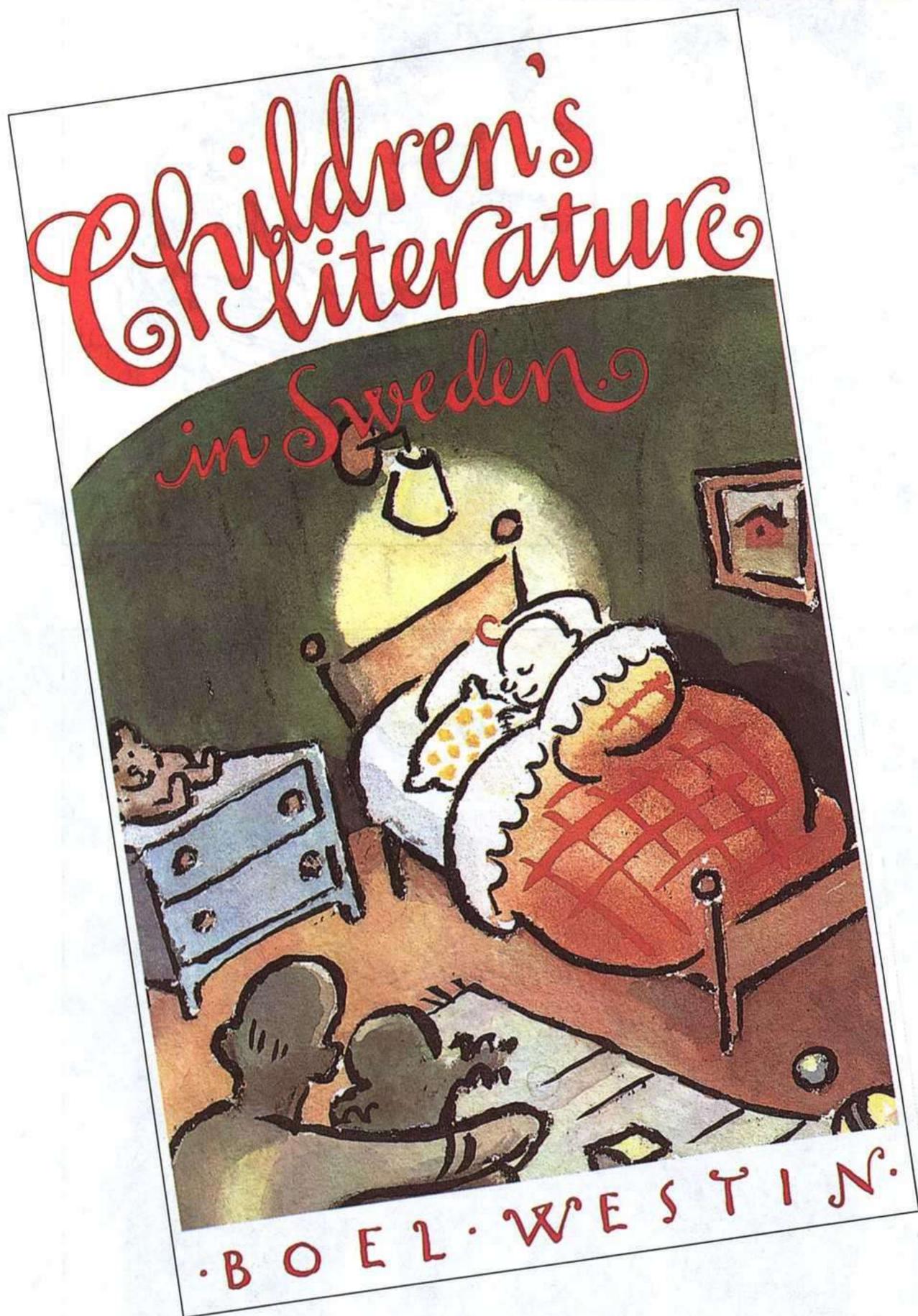
La politización de la literatura de los años sesenta y setenta alcanza también a la literatura infantil, y abre camino para el tratamiento de temas problemáticos para el niño o el adulto, desde la injusticia social hasta la sexualidad, el divorcio o la muerte. Se pueden destacar nombres como los de Barbro Lindgren, Harry Kullman o Maria Gripe, ganadora en 1974 del Premio Andersen.

Un espejo actual

Tras los años de realismo social, las nuevas tendencias surgidas a principios de los años ochenta reivindican el mundo de la fantasía, buscan nuevas formas expresivas y se interesan por la explotación de las posibilidades del lenguaje. El autor adopta abiertamente la postura del niño, algo que puede considerarse típico de la literatura nórdica.

Dentro de la prosa actual, hay por una parte una tendencia a la retrospectiva, lo que se manifiesta en la proliferación de autobiografías de la infancia o bien cuentos sobre las generaciones de principios de siglo, como en los libros de Margareta Strömstedt o Ann-Madeleine Gelotte. Este género, con el retorno a lo local, lo propio, revive una tradición cultural que la vida moderna nos está





haciendo olvidar. Además, florece nuevamente la novela histórica para los jóvenes, aunque utilizada con el fin de arrojar luz sobre problemas actuales.

Otra tendencia viene caracterizada por el intento de mitigar los reveses de la vida cotidiana subrayando el lado absurdo de los mismos, lo que puede verse como un golpe de humor tras la seriedad descolorida de los años setenta.

El humor es uno de los rasgos característicos del libro de imágenes para los más pequeños, el campo donde se están viendo más innovaciones y donde la experimentación es mayor. Esto quizá se deba al surgimiento de

una joven generación de ilustradores fuertemente influidos por el cine y los tebeos. Estos libros de imágenes se caracterizan por su simplicidad, su lenguaje visual directo y una intención decidida de hacerse entender por los pequeños lectores. La intensidad y el dinamismo caracterizan las ilustraciones de *El bebé salvaje* de Eva Eriksson, que da la vuelta a la relación jerárquica entre madre e hijo. Cecilia Torudd es especialista en la comedia de la vida diaria, que capta con gran humor, rompiendo la tradición de retratar al niño idílicamente. Pero hay autores que van más lejos. Por ejemplo Kristina Berge y Anna Höglund (ilustradora) en *El libro de mamá*, que

cuenta la vida de una madre separada con dos hijos en un tono crudo, a veces grotesco, subrayado por las ilustraciones caricaturescas y en colores fríos. En *El libro de mamá* son los niños quienes se ocupan de su madre. Al final del relato, los dos hermanos están sentados leyendo tranquilamente, después de haber metido a su madre en la cama: intercambio de papeles. Pero, en el fondo, este libro ilustra la soledad y vulnerabilidad de muchos niños con padres separados o demasiado ocupados. Niños fuertes e independientes, y padres que han perdido o renunciado a su autoridad, son los prototipos de la literatura infantil sueca de los años ochenta. Estos libros muestran que la línea fronteriza entre infancia y mundo adulto es hoy más difusa que antes. En *Viaje a Ugri-La-Brek*, de Anna-Clara y Tomas Tidholm, asistimos al viaje que dos hermanos emprenden a un mundo desconocido, intentando averiguar la verdad sobre la desaparición del abuelo, de cuya muerte los padres no han sido capaces de informarles. *Viaje a Ugri-La-Brek* es un buen ejemplo de que la nueva narrativa infantil adopta la perspectiva del niño, de manera enormemente consecuente, sin abandonarla jamás. Muchos adultos han reaccionado, incómodos, pues estos libros toman partido por el niño y señalan indirectamente el fracaso de los adultos: los niños están solos.

La cuestión se debate en Suecia. Muchos se preguntan hasta dónde se puede llegar, y si no estaremos privando al niño de la seguridad y el calor de la infancia. ¿No hay peligro de que, al mostrar al niño abiertamente la soledad, el absurdo, la debilidad, le estemos privando de su impulso vital? ¿Es que acaso la función del libro infantil no es estimular la curiosidad? ¿No hemos ido demasiado lejos? ■

* Isabel Carbajal es licenciada en Filología Clásica. Reside en Suecia, donde trabaja como traductora y periodista *free-lance*.